Capítulo 31 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Ciberpunk SI

Paramos en la cochera y, mientras yo refunfún con mal humor al salir del coche, Jun me tomó del brazo, impidiéndome seguir con paso atropellado hacia el apartamento.

“Deja de estar de mal humor. Eres como un gato. Vamos, a la reunión después de la acción.” me dijo mientras esperaba a que dejara de resistirme, luego resopló y lo seguí.

“Está bien.” le gruñí, pero seguí tras él mientras salíamos por la ventana hacia el Dojo.

Bajamos directamente por las escaleras desde la entrada lateral y entramos en la sala de servidores. Allí, distribuidos alrededor del televisor en antiguos sofá, los kamikaze aguardaban mientras Fujimura se erguía frente al televisor, dominando la reunión.

Lamentablemente, ya no había espacio en los sillones, así que Jun y yo nos quedamos detrás, mientras Akari se deslizó en el regazo de uno de los borgs.

No parecía ser muy bien recibido, pues gruñó y trató de empujarla, solo para que ella le devolviera una patada levantada que casi le atravesaba la garganta. Ambos discutieron unos instantes: un pie con filo y una mano chrome, casi chisporroteando, se enfrentaron en combate, hasta que Fujimura gruñó con un tono profundo que pareció vibrar en la sala, cortando la escena de homicidio en potencia.

“Fracaso. Nos herimos en una operación básica. Estoy decepcionado.” dijo, y en ese momento comprendí que nos estaban calificando, dándonos una puntuación de cuánto habíamos rendido.

Fue grosero. Él era el encargado. Si fallábamos, la culpa era suya… si ellos fallaban. Yo en realidad no formaba parte de esto. ¿Por qué estaba aquí?

“¡Salvará la vida! Solo fue un 9 mm, pasó por debajo de sus subdérmicos. El médico ya lo está revisando.” llamó Akari, aunque su expresión la silenció con una mirada.

“Somos los Kamikaze, no deberíamos recibir heridas por cosas insignificantes. Espero que todos tengan una sesión con el Sensei Ozeki.” exigió, y todos los letales asesinos, los borgs casi insensibles, soltaron algunos gemidos.

“Kusanagi! Te distrajiste. Si no puedes mantener el foco, quítate la máscara.” ordenó de repente, dirigiéndose específicamente a… Jun. Por suerte, puesto que lo miraba a él y no a mí.

“No volveré a fallar, Fujimura-sama.”

“Que tu hermana luchando contigo no te vuelva a distraer, muchacha. Diste muerte a dos con esa pistola de mano. Deberías haber acabado con al menos tres.”

“Sí, lo sé. ¡Estoy super frustrada! Solo maté a dos, ¿sabes? Iba a quedarme atrás y matar a unos refuerzos también, pero Jun me apartó.”

“Un grupo de asalto típico de Maelstrom cuenta con más de cuarenta borgs, niña.”

“¿¡En serio?! ¡Qué cantidad! Oh, vaya… Ahora sí que estoy muy decepcionada.” refunfuñé, girándome intencionadamente lejos de Jun. ¡Qué cantidad de experiencia perdida! ¡Arruinada! En serio, podría haberme colado en sus autos mientras estaban distraídos, y así me habrían llevado de regreso a su cuartel general. Solo tendría que ir eliminándolos uno por uno, ¡y todos estarían muertos! ¡Podría haber funcionado!

Claro que, quizás, tantas guardias complicarían las cosas... pero podía hacerlo.

El cuarto quedó en silencio un rato, mientras yo gruñía mirando la pared, hasta que Fujimura pareció retomar la palabra.

“Correcto. Mañana tendremos otra misión. Prepárense.” ordenó y salió del cuarto con un pisotón.

“¡Ay!” exclamé en cuanto Jun me agarró por encima de la cabeza con su estúpida mano chrome.

“No vas a luchar contra cuarenta borgs.” siseó mientras me empujaba de regreso hacia el apartamento.

Demuestra lo que sabe.

—--

No estaba cansado. Honestamente, ni siquiera sentía la necesidad de dormir; normalmente, simplemente habría tomado algún equipo tecnológico y habría empezado a trabajar.

Pero quería sangre.

Jun se había ido a dormir y yo aproveché para descansar una hora, por eso Jun no supo que me levanté después y me volvía a vestir.

Me fui.

Quiero a Jun, porque es un hermano mayor bastante torpe, pero no viviría mi vida a su manera. No podía.

Así que salí sigilosamente del apartamento, me dirigí a la calle y caminé varias cuadras alejándome del jammer, asegurándome de que lo que hiciera después no pudiese rastrearlo hasta el Dojo.

Llamé a mi coche.

Todavía me sorprendía que los autos autónomos tuvieran esa cierta locura. Esperé unos diez minutos a que mi Quadra doblara la esquina y se detuviera frente a mí, con un pitido de su claxon que confirmaba su llegada.

Me deslicé en el asiento del conductor con una sonrisa.

Solo me faltaban 250 XP para subir de nivel. Puse mi pie en el acelerador y partí. Conduciendo hacia la ciudad, sintiéndome verdaderamente solo por primera vez en casi una semana. Me sentí libre. Sin Tyger Claws merodeando, sin Jun casi asfixiándome con su protección.

De hecho, me sentí aliviado solo por estar lejos.

Conducí hacia el norte. Hasta Watson. Hacia territorio de Maelstrom. No sabía exactamente dónde podía encontrarlos, pero apostaba a que simplemente recorriendo esas calles encontraría algunos blancos para acechar. La ciudad atravesaba una guerra activa en ese momento.

Por desgracia, durante bastante tiempo no encontré mucho. Las calles estaban tranquilas, solo interrumpidas por disparos a varias cuadras, de los cuales, cuando me acercaba, no podía determinar su origen.

Una molestia, por decir lo menos.

Rodeé las calles, solo encontrando los vestigios de escaramuzas. Supongo que incluso en una guerra de bandas, no había combates constantes en masa.

Qué lástima.

Sin embargo, finalmente, la acción me encontró a mí. Gire una esquina y di con un puesto de control. Tres autos en llamas, ardiendo, y un escuadrón de gnomos de Maelstrom rodeándolos, con sus armas listas.

Solo tuve un segundo para reaccionar, porque los matones ya levantaban sus armas.

Una calma fría me invadió. Todo se volvió claro.

Aceleré el paso. El hecho de devolverles su propia trampa inmediatamente explica por qué no me destruyeron por completo, y por qué algunos de ellos saltaron fuera de mi camino en lugar de disparar contra mi vehículo.

Aunque intentaron, unos cuantos balazos rebotaron en la armadura de mi Quadra.

Así que aceleré hacia el puesto de control, mientras los cuatro ojos de araña de mis cámaras reaccionaban de formas diferentes.

Giré el volante en el último instante. La parte trasera de mi Quadra se deslizó por el cambio brusco, y el coche giró.

Un fuerte *Thunk thunk* resonó detrás de mí, cuando mis ruedas pasaron por encima de un gonk de Maelstrom que había pensado que saltar lejos del lugar donde había apuntado me salvaría.

Luego, la puerta del conductor se abrió con un giro de la manija y, antes de que el coche pudiera detenerse por completo, ya estaba bajando.

Burya ya la tenía levantada y apuntando. Mi Kiroshi seguía todos sus movimientos.

La retumbante explosión de mi cañón de mano impactó en el primer Borg, ese mismo imbécil que comenzó a disparar contra mi coche con su Lexington en una lluvia de balas. Tuve suerte, aunque mi puntería con la rápida disposición no fue buena, la segunda corrección al salir del Quadra me permitió ajustarme.

Un solo disparo fue suficiente.

Me volví hacia el siguiente objetivo. Y nuevamente, mi Burya ladró hacia la noche, cortando los gritos de Maelstrom que se dirigían directamente a sus dioses digitales.

Por supuesto, mi ataque no fue perfecto. No esperaba exactamente una emboscada en la carretera. Fruncí el ceño cuando un disparo de uno de los matones al otro lado de la barricada impacto en mi pecho. Su fuego nervioso no era preciso, pero, lamentablemente, era doloroso.

La subfusil barría balas por el pavimento mientras me movía, avanzando hacia él rápidamente. Pude sentir otra ronda golpear mi pecho, pero la ignoré. Aunque me quitara el aire, todavía podía moverme.

Me deslicé sobre la parte trasera de uno de los autos en llamas y, en seguida, me encontré justo a su lado. Sus ojos rojos parecían incapaces de dilatarse por el terror, pero yo podía leer en su rostro la expresión de pánico.

Por un momento, mi corazón helado se vio conmovido.

Luego, mi katana cortó un trazo rojo sobreexcalentado en la oscuridad.

Y sus brazos cayeron con un chapoteo al suelo, salpicando sangre blanca sobre mis botas.

“¡Joder!” gritó, cayendo al suelo y retorciéndose tras haberlo desarmado. Instintivamente, lanzó maldiciones por el dolor, mientras yo observaba.

Tomé un momento para recuperar el aliento; cada respiración salía con algo de dolor. Revisé a un lado y me estremecí al sacar una bala del costado de mi leotardo.

Al menos, la armadura funcionaba. Aunque aún dolía, parecía que me habían golpeado en las costillas. El idiota sin brazos seguía gritando, lo cual era molesto. Me acerqué y, sin palabras, aplasté su costado con la bota. La katana en posición apuntando a su estúpida garganta.

Sus gritos se convirtieron en jadeos de dolor, pero eso era todo lo que necesitaba. “Solo estás vivo porque necesito algo de ti. ¿Quieres seguir vivo? Responde a mi pregunta. ¿Dónde puedo encontrar al doctor que operó al Spider Ripper?”

El idiota de Maelstrom seguía gimoteando de dolor, pero parecía entenderme.

“¡Que te jodan!” soltó al final, intentando escupirme.

Su cabeza rodó unos instantes después.

“Debería haber dejado con vida a dos de ellos. Así, puedo matar a uno delante del otro y obtener respuestas,” musité para mí mismo mientras volvía a calzar la katana.

Me gusta la katana. Es buena.

Solté un suspiro, frotándome las costillas; las balas dolían. Maldito Maelstrom. Mirando los cuerpos inertes y los restos quemados, comprendí que probablemente debía hacer algo más. Normalmente, llamaría al NCPD, pero en ese momento, eso no era exactamente... una opción.

Así que, en su lugar, empezó el saqueo. Revisando los cadáveres, apoderándome de las armas y guardándolas en el maletero de mi Quadra, luego arrastré los cuerpos fuera de la calle. Con la Quadra, empujé los restos en llamas fuera del camino, volviéndolo a abrir.

Satisfecho, salté de nuevo a mi vehículo y arranqué a toda velocidad atravesando el antiguo puesto de bloqueo.

Mientras, sonreía. ¡Había subido de nivel!

500 puntos de experiencia obtenidos.

500 puntos de experiencia obtenidos.

500 puntos de experiencia obtenidos.

500 puntos de experiencia obtenidos.

¡Nivel alcanzado!

Un punto de estadística obtenido.

Un punto de habilidad obtenido.

Nivel 6. ¡También subí de nivel en Conducción y Armas Cortas!

¡Nivel en habilidad de conducción aumentado!

Un Perk Point obtenido.

¡Nivel en habilidad con armas cortas aumentado!

Un Perk Point obtenido.

Con mi poderoso ataque de conducción, había alcanzado Nivel 5 en Conducción y en Armas Cortas. ¡Dos ventajas!

Ambos fueron elecciones bastante fáciles.

Debido a que conducía un coche de alta gama, quería algo que me asegurara poder controlarlo con la mayor precisión posible cuando tuviera que acelerar de verdad.

Además, simplemente me parecía genial.

Derrape: Nunca dejes que se derrame una gota de agua de Tofu. Tienes un conocimiento anticipado sobre cómo entrar y salir de un derrape con precisión.

La segunda ventaja fue igual de sencilla. Considerando que ahora sabía que algunas ventajas podían transferirse a otras armas y pistolas, una que antes consideraba aceptable ahora se volvía imprescindible.

Recarga Rápida: Nunca dejes caer un cargador ni falles en una recarga. Recargar tu arma nunca disminuirá tu velocidad de disparo.

Eso funcionaría con todas mis armas.

Sacudí las ideas y la memoria muscular de mi cabeza por un momento después de equiparme ambas ventajas de golpe.

Estaba listo para continuar con mi caza.

Ahora, si mis brazos no fueran tan… Extraños. Mi vista se dirigió hacia la adaptación…

Aún no. Podía pelear así, y no sabía qué haría la adaptación. Lo mejor sería probar cosas nuevas cuando estuviera en casa, a salvo.

Así que simplemente seguí adelante. ¡Esta noche prometía ser buena!

—--

Esta no fue una buena noche, cabrones, ¡destrozaron mi coche!

Había encontrado más Maelstrom.

O más bien, ellos me habían encontrado a mí. Otra vez. Creo que conducir una Quadra negra como la noche no fue la mejor idea para mantenerme en sigilo.

Me detuve en un semáforo. Conducir con cuidado era importante, después de todo. Cuando una furgoneta llena de Maelstrom dobló una esquina adelante, zigzagueando a la izquierda y a la derecha por la calle, las puertas se abrieron y los gonks comenzaron a vitorear y a rugir mientras destrozaban coches y cualquier cosa que pudieran alcanzar con tubos o barras de hierro.

Iban por el lado equivocado, dirigidos directamente hacia mí.

Lo noté justo a tiempo para poner la Quadra en reversa y pisar el acelerador, logrando girar el coche para que la furgoneta no me atropellara de lleno. En su lugar, rozaron mi vehículo antes de detenerse no muy lejos, con varios gonks saltando fuera armados con armas blancas o pistolas.

Gruñí, incluso mientras mi mente se llenaba del flujo de Cool. Enfadado, muy enfadado, pero con una furia fría y bestial.

¡Esos cabrones abollaron mi coche!

Así que, cuando los bastardos de Maelstrom se aproximaron, hice algo que probablemente no esperaban: aceleré directamente hacia ellos.

Nunca parecían anticipar una aceleración tan agresiva.

El primer gonk fue golpeado contra el capó, con sus estúpidos ojos rojos mirando horrorizados hacia arriba, mientras lo conducía por la calle. Agarrándose con desesperación, intentando mantenerse en el coche, aceleré mucho más rápido de lo que seguramente imaginaba.

Continué manejando un rato más, lo suficiente para que el ruido de disparos de los Maelstrom detrás de mí se apagara, antes de abrir la puerta del conductor. Burya asomó la cabeza para saludarme. La pobre expresión de terror del gonk se congeló en su rostro cuando se enfrentó cara a cara con mi rifle de mano.

Agradecí mucho que la Quadra no tuviera parabrisas, sino un chasis blindado y una pantalla digital, porque la mancha de sangre habría llevado minutos en limpiar con las escobillas.

500 puntos de experiencia ganados.

Miré hacia atrás; los otros Maelstrom habían corrido a su furgoneta y estaban persiguiéndome.

Sonreí ligeramente mientras pisaba el acelerador. Mis manos se movieron sobre el volante, haciendo una derrapada en una curva. Miré en el espejo retrovisor, esperando ver que me persiguieran, solo para darme cuenta de un problema.

Eran increíblemente lentos.

Solo esa deriva, y mi aceleración en solitario ya significaba que me estaban perdiendo.

No podía aceptar eso.

¡Esos imbéciles habían intentado matarme! ¡Habían arañado y abollado mi coche! ¡Acababa de gastar miles de eddies en arreglarlo! Y matar gente era mi trabajo.

Estos idiotas eran tan lentos. Volví a acelerar. Girando en un callejón entre dos coches estacionados, corrí hacia la siguiente calle, luego di una vuelta a la izquierda y otra más.

Reduje la velocidad en la próxima esquina. Luz apagada. Giré por la calle, viendo cómo la estúpida furgoneta del Maremoto pasaba lentamente por el callejón por donde había corrido. Pero se dieron cuenta de que los había perdido. Sonreí mientras apagaba el motor y me deslizaba en un espacio de estacionamiento. Esperé, viendo cómo los idiotas salían de la furgoneta para recoger a su pobre amigo en la carretera. Finalmente lo agarraron y lo arrastraron dentro de la furgoneta, dejando una huella de sangre en el asfalto.

Una vez que todos subieron, empezaron a conducir.

Arranqué mi motor manteniendo las luces apagadas y hice lo mismo.

Así que adelante, idiotas. Diríjanme a más puntos de experiencia.

Revisión #1
Creado 23 abril 2026 01:35:41 por Michael Brown
Actualizado 23 abril 2026 01:35:44 por Michael Brown